

## ESTRÉS

Tenía toda la tarde para mí,

mis trapecios y mis deltoides. O no. Porque mi pareja venía hacia mí a ocho metros por segundo con su cara de: 'Cari, ese no es el ángulo para las mancuernas' o 'Si te doblas así no ejercitas el oblicuo'. Es decir, su cara de siempre en el último trimestre, desde que en mala hora me dejé convencer para compartir nuestro tiempo de ocio.

-Es que si no, llegas del trabajo, te sientas en el sofá a ver películas, y no hacemos nada juntos. -'Porque tú te pasas las tardes en el gimnasio y nunca quieres ir al cine', pensé para mis adentros antes de asentir para no discutir.

Puse mi mejor sonrisa y mi cara de corderito degollado, eché mano al recién adquirido mando a distancia que llevaba en el bolsillo y -¡bendita tecnología!- apagué el audífono. Creo que esta vez era un problema del ángulo del antebrazo, y dócilmente me dejé corregir la posición mientras en mi cabeza escuchaba a Satie.

Quizás ustedes no se lo crean, igual que mi ex, pero dice mi médico que desde que dejé el gimnasio estoy más gordo pero más sano. Pero que las palomitas, mejor caseras y con aceite, no mantequilla.